



Factores que Facilitan las Capacidades Bélicas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el Catatumbo

Mayor (EJC) Jorge Donaldo Ruíz Ramírez

Artículo para optar al título profesional:
Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia
2025

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: Mayor (EJC) Jorge Donaldo Ruíz Ramírez
Identificación	: 74363321
Programa académico	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	: Mayor (RA) Oscar Orlando Porras Rodríguez PhD
Tutor temático	: Teniente Coronel (RA) Fredy Saavedra Sáenz
Fecha de entrega	:
Extensión	:

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

Factores que Facilitan las Capacidades Bélicas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el Catatumbo

Factors Facilitating the Military Capabilities of the National Liberation Army (ELN) in the Catatumbo Region.

Jorge Donaldo Ruíz Ramíre

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Resumen: La región del Catatumbo, en Norte de Santander, ha sido escenario de un prolongado conflicto armado marcado por la disputa territorial de diversos actores ilegales. En este contexto, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha fortalecido sus capacidades bélicas, desafiando de manera sistemática la autoridad estatal. Esta investigación analiza los factores estratégicos, geográficos, socioeconómicos y operacionales que explican la permanencia y efectividad del ELN en la zona. El estudio considera el contexto histórico, la importancia geoestratégica de la frontera venezolana, la dependencia de economías ilícitas y las relaciones con comunidades locales, identificando los elementos que sostienen la resistencia insurgente. Con una metodología cualitativa-descriptiva, basada en literatura especializada y análisis estratégico, se evidencia que la capacidad operacional del ELN se potencia por la débil presencia institucional, economías ilegales, redes logísticas transnacionales, control social y condiciones geográficas favorables. Los hallazgos subrayan la necesidad de estrategias integrales que combinen acciones militares, gobernabilidad y desarrollo.

Palabras clave: ELN, Catatumbo, conflicto armado, financiamiento ilícito, control territorial, insurgencia, narcotráfico, economía de guerra.

Abstract: The Catatumbo region, in Norte de Santander, has been the stage of a prolonged armed conflict marked by territorial disputes among illegal actors. Within this environment, the National Liberation Army (ELN) has strengthened its military capabilities, systematically challenging state authority. This research analyzes the strategic, geographic, socioeconomic, and operational factors that explain the ELN’s persistence and effectiveness in the area. The study examines the historical context, the geostrategic relevance of the Venezuelan border, the reliance on illicit economies, and interactions with local communities, identifying the

core elements that sustain insurgent resilience. Using a qualitative-descriptive methodology, supported by specialized literature and strategic analysis, the findings show that the ELN’s operational capacity is enhanced by weak institutional presence, illegal economies, transnational logistical networks, social control mechanisms, and geographical conditions favorable to guerrilla warfare. The study highlights the need for comprehensive strategies that combine military actions, governance, and development to counter insurgent capabilities.

Keywords: ELN, Catatumbo, armed conflict, illicit financing, territorial control, insurgency, drug trafficking, war economy.

Introducción

La región del Catatumbo, ubicada al noreste del departamento de Norte de Santander, constituye uno de los escenarios geoestratégicos más críticos para la seguridad y defensa nacional de Colombia. Esta subregión, conformada por trece municipios, es atravesada por la Cordillera Oriental y colinda con el estado Zulia de la República Bolivariana de Venezuela, lo que la convierte en una zona de alta sensibilidad geopolítica.



Figura 1. Región del Catatumbo en Colombia, resaltada en rojo; ubicación en el nororiente del país y proximidad a la frontera con Venezuela. Fuente: (BBC Mundo., 2024).

Históricamente, el Catatumbo ha sido un espacio donde convergen factores estructurales de vulnerabilidad social, condiciones geográficas de difícil acceso, presencia histórica de cultivos ilícitos, y una ausencia recurrente del Estado, lo cual ha propiciado la instalación, expansión y consolidación de diversos grupos armados ilegales. Entre ellos, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha desempeñado un papel central como actor irregular de naturaleza político-militar con capacidad de alterar el orden interno y amenazar la soberanía del Estado colombiano.

Desde una perspectiva militar, el Catatumbo representa un área operacional compleja donde las características del terreno selva espesa, montañas abruptas y fronteras porosas dificultan la maniobra táctica convencional de las Fuerzas Militares, al tiempo que favorecen la guerra de guerrillas, la clandestinidad y el control territorial por parte de organizaciones insurgentes. A este entorno físico se le suma una dimensión humana profundamente afectada por la precariedad socioeconómica, lo que se traduce en brechas significativas en educación, salud, infraestructura vial, acceso a servicios básicos y oportunidades de empleo formal. Estas condiciones, documentadas ampliamente por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2023) y (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición [CEV], 2022), han sido capitalizadas por el ELN como parte de su estrategia de inserción en las comunidades, utilizando tanto mecanismos de cooptación como de coerción para afianzar su presencia.

El ELN, en calidad de actor armado ilegal con inspiración marxista-leninista-guevarista, ha adoptado una estrategia de guerra prolongada y control territorial que busca deslegitimar al Estado colombiano y posicionarse como una alternativa de poder local. Según

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

(Gutiérrez Sanín, 2015a), esta guerrilla ha evolucionado desde una estructura insurgente de retaguardia a una organización con capacidades ofensivas y adaptabilidad logística que le permite ejecutar ataques de mediana complejidad, establecer redes de financiación criminal y articular sistemas de inteligencia comunitaria. En el Catatumbo, el ELN ha desarrollado un modelo de gobernanza paralela, en el cual administra justicia, regula la economía ilícita y establece relaciones ambivalentes con la población civil, todo ello en un entorno donde el Estado es percibido como ausente o incapaz.

La elección del Catatumbo como eje de análisis no es fortuita. Este territorio ha sido catalogado como una de las regiones más violentas y militarizadas del país en la última década. Informes del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Centro & de Recursos para el Análisis de Conflictos [CERAC], 2021) señalan que la confrontación entre grupos armados ilegales por el control de corredores estratégicos y economías ilícitas ha generado un recrudecimiento del conflicto armado en la zona. A pesar del despliegue sostenido de unidades militares como la Fuerza de Tarea Vulcano, la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA) y componentes especializados de la Policía Nacional, el ELN ha logrado mantener una capacidad operativa significativa. Esta realidad plantea interrogantes cruciales sobre los factores que han permitido dicha consolidación y las falencias estructurales de la estrategia estatal en esta subregión.

Desde el punto de vista académico y estratégico, el presente trabajo se justifica por la necesidad urgente de comprender los factores que han facilitado las capacidades bélicas del ELN en el Catatumbo, con el fin de orientar decisiones operativas, políticas y doctrinales. Para incorporar dimensiones geográficas, socioeconómicas y políticas, en concordancia con las doctrinas modernas de guerra irregular y con el enfoque de seguridad multidimensional

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

definido por la Política de Seguridad y Defensa Nacional (Ministerio de Defensa Nacional [MDN], 2019). Tal como lo plantea el (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018), la comprensión integral del ambiente operacional es condición esencial para el diseño de campañas conjuntas e interinstitucionales en escenarios de conflicto irregular. La comprensión integral del entorno operacional es un requisito esencial para diseñar estrategias eficaces de neutralización, control y reconstrucción institucional.

En consecuencia, resulta indispensable comprender cómo confluyen las dimensiones militares, geográficas, socioeconómicas y políticas en el escenario del Catatumbo, donde la persistencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha configurado un desafío estratégico tanto para la Fuerza Pública como para el Estado colombiano. La identificación de estos factores permitirá no solo caracterizar la forma en que esta organización insurgente ha fortalecido sus capacidades bélicas, sino también aportar insumos para el diseño de respuestas estratégicas y doctrinales acordes con los retos actuales de la seguridad nacional.

En este contexto, la investigación se orienta a resolver la siguiente pregunta problema:

¿Qué factores geográficos, socioeconómicos y políticos han permitido al Ejército de Liberación Nacional (ELN) consolidar capacidades bélicas para llevar a cabo ataques sistemáticos contra la Fuerza Pública en la región del Catatumbo durante el año 2024?

Teniendo en cuenta lo anterior y para dar desarrollo a la investigación, el enfoque metodológico adoptado es de naturaleza cualitativa-descriptiva, centrado en la revisión documental de fuentes académicas, institucionales y periodísticas de alto rigor.

En coherencia con la problemática planteada y la necesidad de comprender las dinámicas del conflicto en el nororiente del país, este trabajo de investigación se orienta por

un objetivo general, el cual constituye el eje rector del análisis y permite estructurar la investigación de manera sistemática:

Objetivo General: Analizar los factores estratégicos, geográficos y operacionales que permiten al Ejército de Liberación Nacional (ELN) desarrollar capacidades bélicas para ejecutar ataques sistemáticos contra la fuerza pública en la región del Catatumbo Norte de Santander, durante el año 2024.

A partir de este propósito central, se plantean tres objetivos específicos que desglosan el análisis en fases sucesivas de estudio, garantizando la trazabilidad investigativa y la aplicación de un enfoque metodológico de carácter documental y cualitativo. Es importante señalar que, en la construcción del documento, el desarrollo inició con el primer objetivo específico, dado que este establece la base contextual —histórica, geográfica y sociopolítica indispensable para comprender los demás componentes del trabajo.

En concordancia, el trabajo se estructura en torno a tres objetivos específicos así: (1) identificar los factores geográficos, socioeconómicos y políticos que favorecen la presencia del ELN en el Catatumbo; (2) analizar las fuentes de financiamiento y redes logísticas que sustentan sus capacidades operativas; y (3) Analizar las implicaciones estratégicas y geopolíticas de la presencia del ELN en el Catatumbo, con el fin de comprender los factores que fortalecen sus capacidades bélicas, su control territorial y su proyección transfronteriza. Esta delimitación permite abordar el fenómeno desde una perspectiva integral que articule lo táctico-operativo con lo político y lo territorial.

La investigación se encuentra delimitada en tres dimensiones fundamentales:

1. Delimitación temporal: el análisis comprende el período 2020–2024, con el propósito de identificar las tendencias y dinámicas que explican la consolidación de las

capacidades bélicas del Ejército de Liberación Nacional (ELN). El año 2024 se establece como punto focal de la pregunta problema, en tanto refleja el momento actual de mayor relevancia estratégica para la Fuerza Pública en la región del Catatumbo.

2. Delimitación espacial: el estudio se circunscribe a la subregión del **Catatumbo, en Norte de Santander**, espacio caracterizado por su compleja geografía, la presencia de corredores estratégicos hacia Venezuela y la persistencia de economías ilícitas que fortalecen a los grupos armados organizados.

3. Delimitación temática: se aborda específicamente la identificación y análisis de los **factores geográficos, socioeconómicos y políticos** que inciden en el fortalecimiento de las capacidades bélicas del ELN, excluyendo otras variables como los procesos de negociación política o los factores internacionales que, si bien influyen, no constituyen el núcleo central del problema planteado.

En términos operativos, este trabajo busca aportar insumos concretos para la toma de decisiones estratégicas en los niveles político, institucional y militar. Se espera que los hallazgos sirvan como referencia para el diseño de campañas de estabilización territorial, fortalecimiento de la inteligencia operacional y articulación interinstitucional en zonas de alta conflictividad. Así mismo, se pretende contribuir a la literatura académica sobre conflicto armado colombiano, insurgencia contemporánea y seguridad regional.

En conclusión, el análisis de los factores que han fortalecido las capacidades bélicas del ELN en el Catatumbo no solo reviste un interés académico, sino que constituye un imperativo estratégico. Comprender estas dinámicas desde una mirada integral es condición para el diseño de una estrategia nacional coherente, efectiva y sostenible que permita

restaurar el monopolio legítimo de la fuerza y garantizar la vigencia plena del Estado de Derecho en esta zona crítica del territorio colombiano.

Metodología

El presente trabajo de investigación se enmarca en el enfoque cualitativo-descriptivo, empleando como técnica principal la revisión documental sistemática. Este tipo de enfoque es adecuado para estudiar fenómenos sociales, políticos y estratégicos complejos como la consolidación de las capacidades bélicas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el Catatumbo, donde se requiere interpretar no solo datos objetivos, sino también contextos históricos, dinámicas territoriales, estructuras informales de poder y lógicas insurgentes.

De acuerdo con (Hernández Sampieri et al., 2018), el enfoque cualitativo permite comprender fenómenos sociales en profundidad mediante el análisis interpretativo de discursos, documentos y testimonios. En esa línea, esta investigación ha empleado fuentes primarias y secundarias que incluyen informes institucionales (Ministerio de Defensa Nacional [MDN], 2019) y la (Defensoría & del Pueblo, 2020), publicaciones académicas provenientes de autores como Gutiérrez Sanín y Pizarro, estudios de centros especializados como, (Centro & Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2017), el (Centro & de Recursos para el Análisis de Conflictos [CERAC], 2021), la (Fundación & Ideas para la Paz [FIP], 2021), y la (Fundación & Paz y Reconciliación [Pares], 2020) y análisis doctrinales como el Manual Fundamental Conjunto 1.0 (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018) .

La técnica utilizada ha sido el análisis documental, entendida como el proceso riguroso de búsqueda, selección, interpretación y categorización de documentos relevantes para el objeto de estudio (Bowen, 2009) . Para garantizar la validez de los hallazgos, se aplicó

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

un criterio de triangulación de fuentes, cruzando datos provenientes de distintas perspectivas (institucional, académica y territorial) y diversos niveles de análisis (estratégico, operacional y táctico). Asimismo, se consideró el principio de saturación, deteniéndose la incorporación de nuevas fuentes cuando los datos comenzaron a repetirse y no aportaban nueva información sustantiva al objeto investigado.

El universo documental se delimitó temporalmente entre los años 2014 y 2024, periodo en el cual se ha documentado un resurgimiento de las acciones ofensivas del ELN en el Catatumbo (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición [CEV], 2022) , coincidiendo con el reacomodo del conflicto armado tras el acuerdo de paz con las FARC (Echandía, 2017) y la ampliación de la economía ilegal en la región (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2023) . La elección de esta ventana temporal también responde a la necesidad de capturar la evolución reciente de las estrategias insurgentes del ELN, su expansión territorial, y la respuesta del Estado colombiano a través de sus fuerzas militares y de policía.

En términos de delimitación espacial, la unidad de análisis corresponde a la subregión del Catatumbo, comprendida por los municipios de Tibú, El Tarra, Convención, Hacarí, Teorama, Sardinata, San Calixto, entre otros. Esta zona fue seleccionada por su alta densidad de presencia insurgente (Centro & Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2017; Defensoría & del Pueblo, 2020), su relevancia estratégica por la frontera colombo-venezolana y su papel como corredor logístico de economías ilícitas.

Finalmente, los hallazgos serán organizados en función de los objetivos específicos, categorizando los factores que facilitan las capacidades bélicas del ELN desde una perspectiva integral: geográfica, socioeconómica, política y operativa. Se busca, de esta

manera, generar insumos analíticos que sirvan no solo a la academia, sino también a los niveles decisionales del aparato de defensa y seguridad del Estado colombiano.

Identificar los factores geográficos, socioeconómicos y políticos de la región del Catatumbo que favorecen la presencia y expansión del ELN

Estos factores configuran un entorno operativo favorable para el ELN, en el cual se fusionan el dominio del terreno, el control de economías ilícitas y la construcción de legitimidad local. El reto para el Estado colombiano no es únicamente militar, sino integral, exigiendo una estrategia que combine maniobra ofensiva, control institucional y desarrollo territorial sostenido para disputar de manera efectiva la influencia del grupo insurgente en el Catatumbo.

Factores geográficos

La región del Catatumbo presenta una geografía compleja y estratégica que ha favorecido históricamente la consolidación de grupos armados ilegales como el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Esta subregión del departamento de Norte de Santander está compuesta por terrenos montañosos, vegetación densa, alta pluviosidad, numerosos afluentes hídricos y una extensa frontera porosa con la República Bolivariana de Venezuela. Estas condiciones físicas representan un entorno idóneo para operaciones de guerra irregular, dificultando las maniobras convencionales de la Fuerza Pública y facilitando la movilidad clandestina del ELN.



Figura 1. Localización de la subregión del Catatumbo en Colombia. Fuente: (Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH., 2018)

Según (Echandía, 2017; Medina & Gallego, 2014) , la ventaja táctica del ELN se potencia al operar en ambientes selváticos o montañosos donde la maniobra convencional es limitada y la visibilidad reducida, condiciones explotadas en municipios como Teorama, Convención y El Tarra, donde la orografía permite ocultar campamentos y establecer zonas de retaguardia logística, así como desplegar dispositivos de alerta temprana con informantes comunitarios.

De acuerdo con (Gutiérrez, Francisco & Sánchez G., 2005a) analiza que la topografía del Catatumbo ha sido instrumental no solo para la defensa pasiva del ELN, sino también para la conducción de ofensivas localizadas contra unidades de la fuerza pública, mediante emboscadas, instalación de artefactos explosivos improvisados (IEDs), y ataques de hostigamiento prolongado. Además, la red hidrográfica proporciona rutas naturales de

movilidad fluvial y abastecimiento, lo que contribuye a la resiliencia operativa del grupo insurgente.

La frontera colombo-venezolana representa otro elemento geoestratégico crítico. Esta línea limítrofe, que atraviesa zonas de difícil acceso como la Serranía del Perijá y el río de Oro, permite al ELN maniobrar con libertad entre ambos países. De acuerdo con (Echandía, 2017), la porosidad fronteriza facilita el reabastecimiento de armas, municiones, víveres y equipos de comunicación. A ello se suma la limitada presencia institucional del Estado colombiano en los corregimientos fronterizos, lo que deja amplios espacios sin control efectivo.

La ubicación geográfica del Catatumbo también favorece la proyección transnacional del ELN. Como ha documentado la (Fundación & Paz y Reconciliación [Pares], 2020), el grupo ha establecido vínculos operativos con redes criminales en Venezuela para facilitar el tráfico de armamento y la circulación de comandantes de frente. Esta alianza estratégica transfronteriza, basada en factores geográficos, fortalece las capacidades ofensivas del ELN y le permite evadir la presión militar del Estado colombiano mediante desplazamientos coordinados más allá de la línea fronteriza.

A nivel operacional, la geografía del Catatumbo condiciona el tipo de operaciones que puede desplegar la Fuerza Pública. La Fuerza de Tarea Vulcano ha debido adaptar sus estrategias a un entorno hostil, donde la movilidad terrestre es lenta, la cobertura aérea está limitada por el clima y la vegetación, y la inteligencia humana se ve afectada por el control territorial del ELN sobre las comunidades. Esta condición geográfica, que en teoría podría ser neutral, se convierte en un multiplicador de poder para la insurgencia.

En síntesis, los factores geográficos del Catatumbo ofrecen al ELN ventajas tanto defensivas como ofensivas. Estas condiciones no solo dificultan la acción estatal, sino que potencian la adaptabilidad y el control territorial del grupo armado ilegal, constituyéndose como un pilar esencial en su arquitectura bélica y en su proyección estratégica regional.

Factores Socioeconómicos

El entorno socioeconómico del Catatumbo constituye un eje estructural en la consolidación de las capacidades bélicas del ELN. La región presenta uno de los índices de pobreza multidimensional más altos del país, con indicadores alarmantes de necesidades básicas insatisfechas, desempleo, informalidad laboral y ausencia de servicios públicos esenciales (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2023) . Este escenario de precariedad ha creado condiciones propicias para que el ELN ejerza una forma de control social y económico que trasciende lo estrictamente militar.

Según el (Centro & Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2017), la ausencia del Estado en términos de inversión pública sostenida ha sido aprovechada por el ELN para establecer sistemas alternativos de autoridad, donde el grupo insurgente asume funciones de justicia, seguridad y redistribución económica. Esta forma de “gobernanza insurgente” ha sido documentada en zonas como El Tarra, Hacarí y San Calixto, donde las estructuras del ELN regulan desde precios en las plazas de mercado hasta el acceso a servicios médicos o la resolución de disputas comunitarias (Pizarro Leongómez, 2004) .

Desde una perspectiva económica, el narcotráfico emerge como la principal fuente de financiamiento para las estructuras armadas del ELN en el Catatumbo. De acuerdo con el

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

Observatorio de (Observatorio de Drogas de Colombia, 2022), esta región concentra más del 15% de los cultivos de coca del país, generando rentas ilícitas que son aprovechadas no solo para la adquisición de armamento, sino también para fortalecer redes clientelares y sostener frentes de guerra. (Fundación Ideas para la Paz, 2018) señala que esta economía ilícita no solo cumple una función financiera, sino que estructura un sistema de poder local donde el ELN controla toda la cadena de producción: desde la compra de la hoja de coca hasta el cobro de “impuestos revolucionarios” a laboratorios y traficantes.

Adicionalmente, el contrabando de gasolina, el cobro de extorsiones a comerciantes y transportadores, y la minería ilegal representan fuentes complementarias de ingresos. La (Fundación Ideas para la Paz, 2021) advierte que estas rentas diversificadas permiten al ELN mantener autonomía financiera frente a otros actores criminales, incrementando su resiliencia ante operativos de interdicción y sus capacidades de recuperación tras golpes militares.

Estas actividades económicas ilícitas, al estar insertas en una economía informal que abarca gran parte del Catatumbo, crean una dependencia estructural entre las comunidades y el ELN. Esta relación no es únicamente coactiva; también se basa en mecanismos de redistribución: el grupo insurgente otorga microcréditos, entrega alimentos en tiempos de escasez, y facilita el acceso a productos básicos, ganando así legitimidad entre sectores históricamente marginados por el Estado (Gutiérrez Sanín, 2015b) .

El rol de las economías ilegales como sustento de la capacidad operativa del ELN debe entenderse también desde una lógica militar: estas rentas permiten la financiación de inteligencia, logística, reclutamiento y entrenamiento de combatientes. La (Comisión & Colombiana de Juristas, 2020) ha documentado cómo los recursos obtenidos en el Catatumbo

son reinvertidos en la ampliación del pie de fuerza insurgente, la compra de armamento de guerra y la construcción de redes de informantes.

En este contexto, el vacío estatal se ve agravado por la débil articulación entre programas de desarrollo rural y estrategias de seguridad. Las intervenciones del Estado, centradas en una lógica de militarización sin componentes estructurales de transformación socioeconómica, han sido insuficientes para competir con el “modelo” impuesto por el ELN. (Restrepo, 2022) sostiene que mientras no exista una oferta estatal integral que articule educación, salud, infraestructura, y seguridad jurídica para las economías campesinas, la insurgencia continuará siendo una opción viable, e incluso preferida, para muchos habitantes del Catatumbo.

Finalmente, desde una perspectiva comparada, autores como (Hoffman, 2004) y (Arjona, 2016) advierten que la relación entre insurgencia y economía local no puede analizarse únicamente como una forma de coacción. En contextos de guerra prolongada, como el Catatumbo, los grupos armados ilegales como el ELN desarrollan vínculos económicos estables con las comunidades, lo que les permite anclarse territorialmente y generar legitimidad política sostenida.

En suma, los factores socioeconómicos en el Catatumbo no solo explican la resiliencia del ELN, sino que constituyen una base funcional de su poder territorial. Su capacidad para insertarse en la economía ilegal, suplir funciones del Estado y generar mecanismos de redistribución informal le otorgan una ventaja estratégica que debe ser entendida en toda su complejidad para formular respuestas efectivas desde la seguridad y el desarrollo.

Factores Políticos

El componente político del conflicto en el Catatumbo es un eje clave para comprender la permanencia y el fortalecimiento de las capacidades bélicas del ELN. La región ha sido históricamente un territorio periférico, caracterizado por una débil presencia del Estado, una baja cobertura de servicios públicos esenciales y una precaria institucionalidad democrática. Como señala (Echandía, 2017), esta situación ha generado un “vacío de poder” que ha sido instrumentalizado por el ELN para desarrollar una forma de autoridad paralela que le otorga no solo control territorial, sino también legitimidad política frente a una parte de la población.

(Echandía, 2017) plantea que la ausencia sostenida del Estado en el Catatumbo ha permitido la consolidación de un “orden insurgente”, donde el ELN no actúa exclusivamente como fuerza militar, sino también como actor político y social. Este orden se sustenta en la implementación de normas propias, control de la vida comunitaria y presencia simbólica constante. A través de la imposición de reglas de convivencia, sanciones disciplinarias y tribunales populares, el ELN ha construido una arquitectura de poder que sustituye funciones estatales, generando una aceptación forzada o voluntaria por parte de sectores de la población.

Desde una óptica crítica, (Gutiérrez Sanín, 2015b) argumenta que el ELN ha desarrollado un discurso político que se adapta a las condiciones locales, presentándose como defensor del campesinado frente a la negligencia estatal. Este discurso se traduce en prácticas políticas concretas como la participación en reuniones comunitarias, la intermediación en conflictos agrarios y la regulación de actividades productivas. En regiones como Tibú, El Tarra y Convención, el grupo insurgente opera como una especie de autoridad moral y

política informal que reemplaza a las alcaldías y concejos municipales, debilitando la legitimidad del aparato institucional republicano.

Otro aspecto fundamental es la instrumentalización del conflicto armado para incidir en procesos de gobernanza local. Según informes de la Misión de Observación Electoral (MOE, 2019), en varios municipios del Catatumbo se han presentado patrones de cooptación de procesos electorales por parte de grupos armados ilegales, entre ellos el ELN. Estas dinámicas incluyen desde amenazas a candidatos hasta pactos de no agresión con líderes locales, lo cual configura un escenario de gobernanza híbrida donde la democracia formal es profundamente alterada por la influencia armada.

En términos doctrinales, el ELN ha mantenido una línea ideológica marxista-leninista que estructura su narrativa como un proyecto político revolucionario de largo plazo. Esta visión ha sido fundamental para explicar su persistencia como actor armado a pesar de su fragmentación organizacional interna. Según (Pizarro Leongómez, 1996), esta dimensión política-ideológica no solo articula sus frentes de guerra, sino que también orienta sus estrategias de relacionamiento con la población civil y su visión sobre el poder territorial.

Además, la porosidad de la frontera con Venezuela ha facilitado el establecimiento de redes político-ideológicas transnacionales. Investigaciones de la (Fundación Paz y Reconciliación, 2021) han evidenciado que el ELN ha establecido vínculos operativos y simbólicos con sectores del régimen venezolano, lo que les ha permitido consolidar una retaguardia estratégica y un corredor logístico de vital importancia. Esta situación no solo otorga protección operativa, sino que también refuerza su proyección política como actor con aspiraciones de incidencia binacional.

Un fenómeno emergente es la cooptación del discurso de paz y derechos humanos como estrategia política del ELN. Durante los ciclos de negociación con el Gobierno Nacional (2017 y 2023), el grupo ha utilizado el lenguaje de la participación popular, la justicia social y la defensa de los territorios para ganar legitimidad en escenarios nacionales e internacionales. Sin embargo, diversos analistas como (Fundación Paz y Reconciliación, 2021; Restrepo, 2022) advierten que estas posturas forman parte de una estrategia de dilación, mientras el grupo afianza su poder de facto en regiones como el Catatumbo.

En suma, el factor político constituye un andamiaje esencial para el sostenimiento de las capacidades bélicas del ELN. La ausencia de gobernabilidad efectiva, la instrumentalización de procesos democráticos locales, la construcción de legitimidad insurgente, y la articulación ideológica transnacional configuran un entorno donde el grupo no solo combate militarmente al Estado, sino que también disputa su hegemonía política. Frente a esta realidad, cualquier estrategia de seguridad integral debe incorporar una dimensión político-institucional que permita restablecer la legitimidad del Estado como proveedor de orden, justicia y bienestar en el Catatumbo (Fundación Paz y Reconciliación, 2021; Gutiérrez Sanín, 2015b; Pizarro Leongómez, 2004).

Analizar las fuentes de financiamiento y redes logísticas que sustentan las capacidades operativas del ELN en el Catatumbo.

El análisis de las fuentes de financiamiento y redes logísticas que sustentan las capacidades operativas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en la región del Catatumbo constituye un eje fundamental para comprender la persistencia y capacidad de

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

maniobra de esta estructura insurgente en el noreste colombiano. En este contexto, el segundo objetivo del presente estudio busca examinar los mecanismos mediante los cuales el ELN asegura su sostenibilidad económica y logística, permitiéndole ejecutar operaciones prolongadas contra la Fuerza Pública y mantener el control territorial sobre zonas estratégicas (Fundación Ideas para la Paz, 2019).

El Catatumbo, caracterizado por su geografía agreste y su posición fronteriza con Venezuela, ofrece condiciones favorables para el establecimiento de economías ilícitas y corredores logísticos clandestinos. Estas dinámicas han sido explotadas por el ELN mediante el control de actividades como el narcotráfico, la minería ilegal, la extorsión, el secuestro y el contrabando transfronterizo, que, articuladas con una infraestructura logística insurgente altamente resiliente, fortalecen su capacidad bélica en la región (García Pinzón & Fernando Trejos, 2021).

Desde una perspectiva doctrinal, el Manual Fundamental Conjunto MFC 1.0 establece que las redes de sostenimiento constituyen un componente esencial en el sistema de guerra irregular, al garantizar la movilidad táctica, el abastecimiento continuo y la retaguardia operativa de las fuerzas insurgentes (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018). En concordancia, este objetivo se estructura en cinco factores clave que explican la operatividad del ELN: el narcotráfico como eje financiero central; la minería ilegal como fuente complementaria de ingresos; la extorsión y el secuestro como herramientas coercitivas; el contrabando como soporte económico-logístico; y las redes logísticas insurgentes como columna vertebral de su despliegue territorial (*Base de Datos del Conflicto -FIP*, 2012).

El desarrollo de estos componentes permite evidenciar que la economía de guerra del ELN no solo se basa en actividades delictivas, sino que también involucra una relación estratégica con las comunidades locales, configurando una autoridad paralela que socava la legitimidad del Estado. Por tanto, el abordaje integral de estas fuentes de financiamiento y logística resulta indispensable para la formulación de estrategias efectivas de neutralización y control territorial, articuladas desde el enfoque de operaciones conjuntas, interinstitucionales y sostenidas en el tiempo (Gutiérrez, Francisco & Sánchez G., 2005b)

Narcotráfico como fuente principal de sostenimiento insurgente

Actividad ilícita	Mecanismo	Corredores / municipios clave	Fuente
Narcotráfico	Compra de hoja, control de laboratorios y cobro de “impuestos”	Tibú, El Tarra, Convención, frontera con Zulia (VEN)	UNODC-SIMCI (2023); García & Trejos (2021)
Minería ilegal	Control de minas de oro/coltán y extorsión	Hacarí, Sardinata, La Playa	Defensoría (2023); FIP (2019)
Extorsión	Cobros a comerciantes, transportadores, contratistas petroleros	Tibú, Sardinata, San Calixto	Defensoría (2025); FIP (2019)
Secuestro selectivo	Retención de contratistas y líderes locales	El Tarra, Teorama (zonas rurales)	MinDefensa (2023)
Contrabando	Control de pasos de gasolina, alimentos y ganado	Puerto Santander, Tibú, río de Oro	Pares (2020); Verdad Abierta (2018)

Tabla 1. Principales fuentes de financiamiento del ELN en el Catatumbo (2020–2024). Fuente: elaboración propia con base en UNODC-SIMCI (2023), García & Trejos (2021), Defensoría del Pueblo (2023, 2025), Fundación Ideas para la Paz (2019), Observatorio de DD.HH. – MinDefensa (2023), Pares (2020) y Verdad Abierta (2018).

Contextualización histórica y evolución operativa

El Catatumbo, ubicado en la región nororiental de Colombia, ha sido catalogado históricamente como uno de los núcleos productivos de hoja de coca más estratégicos del país. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) – UNODC, 2023), esta subregión concentra más del 25% de los cultivos ilícitos a nivel nacional, configurándose como el eje económico que financia múltiples actores armados ilegales, entre ellos el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Desde mediados de los años noventa, los frentes de guerra del ELN identificaron la coca como recurso financiero de largo plazo, sustituyendo paulatinamente otras fuentes de renta, como el secuestro masivo y el cobro de peajes ilegales (García Pinzón & Fernando Trejos, 2021)

Ciclo productivo y control territorial

El ELN estructura una cadena de valor clandestina vinculada al narcotráfico, que incluye la adquisición de hoja de coca, su transformación y la protección de rutas logísticas estratégicas. En 2023, el 63 % de los cultivos de coca del país estuvo concentrado en regiones como Norte de Santander (Catatumbo), Nariño y Putumayo, lo cual favorece esa estructura clandestina (Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) – UNODC, 2023)

Comparación del incremento de área cultivada de cultivos de Uso Ilícito

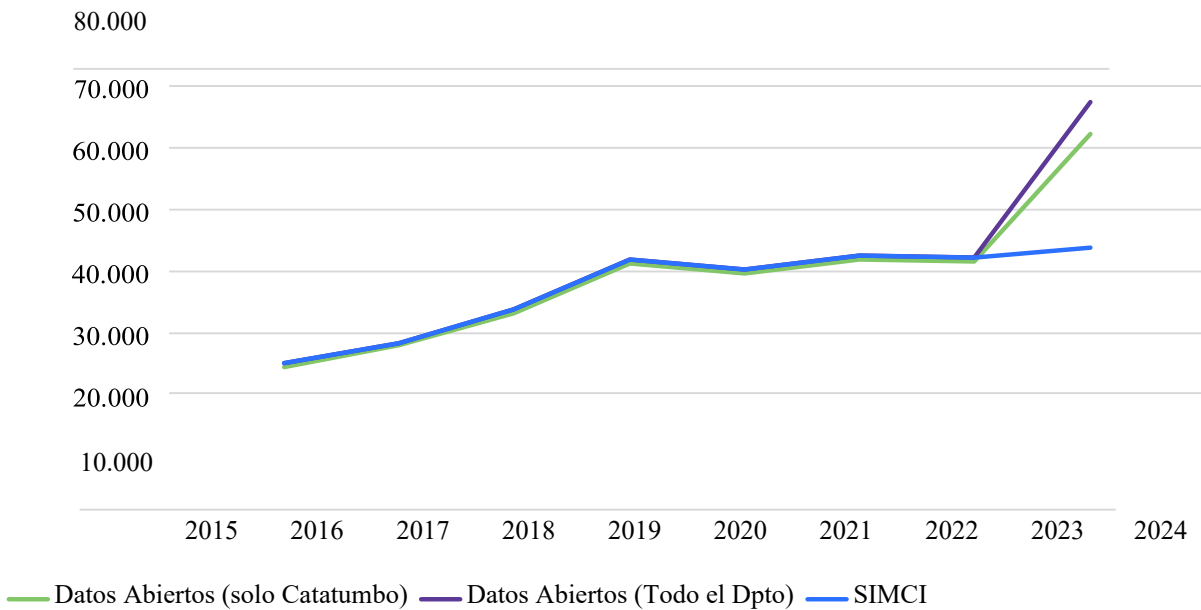


Figura 3. Comparación del incremento del área cultivada de coca en Catatumbo, Norte de Santander y a nivel nacional (2015–2024). Fuente: (Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos – SIMCI, UNODC., 2024) y (Gobierno de Colombia – Datos Abiertos., 2024)

Como se aprecia en la Figura 3, el Catatumbo concentra una proporción significativa de los cultivos ilícitos en Norte de Santander, con un crecimiento sostenido entre 2015 y 2024. Esto ratifica su papel como epicentro de la economía cocalera nacional (Gobierno de Colombia – Datos Abiertos., 2024; Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos – SIMCI, UNODC., 2024).

Articulación con carteles transnacionales

El narcotráfico del ELN no opera de forma aislada; por el contrario, estudios recientes de (García Pinzón & Fernando Trejos, 2021) evidencian la existencia de pactos de no agresión y alianzas funcionales con carteles mexicanos como el de Sinaloa, que financian cargamentos que luego se consolidan en la Costa Caribe y se exportan por corredores marítimos hacia

Centroamérica y Estados Unidos. Esta red criminal transnacional amplifica la capacidad financiera del ELN y le otorga capacidad de resiliencia ante golpes militares.

Impacto en la capacidad bélica y la maniobra militar

En el Catatumbo persisten “puntos calientes” de coca que alimentan flujos financieros y logísticos en zonas bajo disputa, lo que actores como el ELN aprovechan para sostener redes de abastecimiento y control de corredores transfronterizos (Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) – UNODC, 2023).

Estrategias de la Fuerza Pública y limitaciones operacionales

Como lo explica el Manual Fundamental Conjunto MFC 3-0 Operaciones Conjuntas, El principio de acción conjunta orienta el empleo coordinado y sostenido de capacidades para degradar las funciones logísticas y financieras del adversario en ambientes irregulares y de frontera. En el teatro del Catatumbo, la orografía montañosa, la cobertura boscosa y los corredores fluviales favorecen la reconfiguración de rutas tras acciones de interdicción, lo que exige operaciones conjuntas e interinstitucionales con enfoque de persistencia y control de corredores (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia – CEDCO, 2023).

Implicaciones estratégicas

Desde la óptica de la doctrina de operaciones conjuntas (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia – CEDCO, 2023), se puede argumentar que el narcotráfico constituye el centro de gravedad económico del ELN en Catatumbo, pues alimenta su poder de combate y su influencia sobre comunidades vulnerables. Contrario a la visión puramente represiva, algunos analistas sugieren complementar la interdicción militar con políticas de sustitución voluntaria y desarrollo rural integral (Fundación Ideas para la Paz, 2021). Esto implica articular esfuerzos entre las funciones conjuntas de inteligencia, sostenimiento y

movimiento-maniobra, para debilitar simultáneamente la economía ilícita y la legitimidad social de la insurgencia.

Extorsión y secuestro como herramientas de presión y financiamiento

Dinámica general y marco operativo

La extorsión sistemática y el secuestro selectivo constituyen instrumentos tradicionales del Ejército de Liberación Nacional (ELN) para garantizar la sostenibilidad financiera de sus estructuras armadas y mantener capacidad de presión sobre actores estatales y privados. En la región del Catatumbo, estas prácticas se han consolidado como mecanismos de control social y económico que aseguran un flujo constante de recursos líquidos, empleados para abastecer frentes de guerra, sostener redes de inteligencia y mantener apoyos locales (Fundación Ideas para la Paz, 2019; García Pinzón & Fernando Trejos, 2021).

De acuerdo con la (Defensoría del Pueblo, 2025), municipios como Tibú, El Tarra y Sardinata concentran denuncias de extorsión dirigidas a contratistas petroleros, transportadores, comerciantes y empresas de infraestructura, lo que permite al ELN financiar armamento ligero, transporte y medios de comunicación para sostener sus patrullas de control territorial.

Estructura de cobro y articulación local

El ELN ha consolidado un sistema estructurado de extorsión como herramienta para sostener financieramente sus estructuras armadas. En el Catatumbo, esta modalidad se manifiesta mediante redes territoriales bien organizadas que acumulan recursos sobre actividades comerciales y públicas (Defensoría del Pueblo, 2018; García Pinzón & Fernando Trejos, 2021). Estas redes son gestionadas por zonas e incluso por escalones dirigidos por

mandos intermedios, lo que garantiza control del flujo de ingresos para sostenibilidad bélica e inteligencia insurgente.

Secuestro selectivo: coerción política y financiera

En paralelo a la extorsión, el secuestro permanece como un mecanismo dual para el ELN: es fuente de ingresos vía pago de rescates y un arma psicológica que refuerza la percepción de poder territorial. De acuerdo con el (Observatorio de Derechos Humanos y DIH – Ministerio de Defensa Nacional de Colombia, 2023), esta práctica ha afectado a contratistas petroleros, funcionarios locales y líderes comunales en municipios del Catatumbo durante el periodo 2020–2023. El Manual Fundamental Conjunto MFC 1.0 enfatiza que este tipo de acciones impactan directamente en la moral de la población y en la libertad de maniobra de la Fuerza Pública, al forzar la redirección de capacidades hacia operaciones de rescate y limitar el esfuerzo ofensivo sostenido (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018).

Casos emblemáticos y repercusiones operacionales

Los secuestros de contratistas y trabajadores de empresas petroleras en el Catatumbo han sido empleados por el ELN como una herramienta de presión política y económica. Según el Observatorio de Derechos Humanos y DIH del Ministerio de Defensa, entre 2020 y 2023 se registraron varios casos dirigidos contra personal vinculado al Oleoducto Caño Limón–Coveñas y empresas de infraestructura energética. Estas acciones no solo generan presión sobre las autoridades mediante operaciones de rescate conjuntas, sino que también incrementan los costos de operación —por pólizas anti-secuestro— y reducen la inversión privada, configurando externalidades económicas que deterioran la percepción de seguridad

regional (*Base de datos del conflicto -FIP*, 2009; Observatorio de Derechos Humanos y DIH – Ministerio de Defensa Nacional de Colombia, 2023)

Inteligencia y contramedidas estatales

La doctrina conjunta prescribe que la neutralización de redes de extorsión y secuestro requiere sincronizar funciones conjuntas de inteligencia, mando y control, y sostenimiento logístico (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018). Operativamente, unidades de GAULA Militar y grupos Élite de la Policía Nacional ejecutan operaciones encubiertas de infiltración y seguimiento para desarticular células responsables de cobros y privaciones de la libertad.

Sin embargo, los desafíos persisten: el Catatumbo es una zona de difícil cobertura satelital, con veredas y trochas que permiten el movimiento clandestino de rehenes. Según la (Defensoría del Pueblo, 2025), la connivencia de redes de colaboradores y la limitada efectividad de la inteligencia técnica obstaculizan operaciones de rescate oportunas.

Análisis estratégico y perspectivas

Desde la perspectiva estratégica, la extorsión y el secuestro del ELN no solo representan herramientas de financiación, sino también mecanismos para reforzar su narrativa de poder paralelo y desafío abierto al Estado. Esta doble función obliga a la Fuerza Pública a diseñar maniobras integrales de disuasión, inteligencia humana y operaciones ofensivas quirúrgicas para neutralizar comandantes clave responsables de esta práctica.

Diversos análisis señalan que el combate a esta dinámica debe complementarse con medidas preventivas como el fortalecimiento de la justicia local, el incentivo a las denuncias

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

ciudadanas, la protección efectiva a testigos y el blindaje de la contratación pública en municipios vulnerables (Defensoría del Pueblo, 2025; Fundación Ideas para la Paz, 2019).

A futuro, un enfoque combinado que articule la Doctrina Conjunta con acciones de desarrollo estatal y control financiero podría debilitar sustancialmente la rentabilidad del secuestro y la extorsión, reduciendo así la capacidad bélica y la libertad de maniobra del ELN en la región del Catatumbo.

Contrabando transfronterizo como soporte financiero y logístico

Contexto geopolítico y vulnerabilidad fronteriza

El Catatumbo colombiano comparte una extensa frontera con los estados venezolanos de Zulia y Táchira, lo que históricamente ha configurado un corredor natural de tránsito ilícito de bienes. La porosidad de esta línea limítrofe, sumada a la debilidad institucional del lado venezolano y la cooptación de pasos informales por actores armados, ha facilitado el florecimiento de economías ilegales de contrabando, fungiendo como soporte financiero y logístico para el Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Fundación & Paz y Reconciliación [Pares], 2020; García Pinzón & Fernando Trejos, 2021)

Tipologías de contrabando y corredores críticos

El contrabando en Catatumbo abarca varias categorías. La más lucrativa es la extracción de combustibles subsidiados en Venezuela, principalmente gasolina y diésel. Según reportes de (Verdad Abierta, 2018), el ELN regula trochas y pasos ilegales por donde se movilizan caravanas de motos, bidones y camiones cisterna artesanales, abasteciendo estaciones clandestinas conocidas como “pimpineras” a lo largo de los municipios de Tibú y Puerto Santander.

Además de hidrocarburos, se registran flujos de contrabando de carne bovina, ganado en pie, alimentos procesados y electrodomésticos de bajo costo. Esta red abastece mercados locales y alimenta redes de comercialización informal, generando ingresos paralelos a la estructura insurgente (Fundación Ideas para la Paz, 2019).

Estructura de control y recaudación de rentas

El ELN estructura un esquema de control basado en la imposición de tarifas de peaje a cada cargamento, garantizando la “seguridad de paso” y la exclusividad de rutas. Milicianos armados supervisan puntos de cruce y organizan turnos de paso para evitar congestionamientos que llamen la atención de la Fuerza Pública (Fundación & Paz y Reconciliación [Pares], 2020). Los comandantes de frente consolidan informes financieros mensuales, distribuyendo recursos a la compra de provisiones logísticas, pago de informantes locales y dotación de armamento ligero.

En términos doctrinales, este sistema configura una retaguardia logística de abastecimiento que refuerza la movilidad táctica de unidades insurgentes en áreas rurales de difícil acceso, permitiéndoles sostener hostigamientos y emboscadas prolongadas sin depender totalmente de corredores de narcotráfico, que suelen estar más vigilados (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018).

Participación de población civil y economía de subsistencia

Un factor que fortalece esta economía ilícita es la participación de comunidades fronterizas en actividades de carga, transporte y acopio. La escasez de empleo formal y la inflación monetaria en la frontera hacen que decenas de familias dependan de la

comercialización ilegal de gasolina y víveres como único medio de subsistencia (Fundación & Paz y Reconciliación [Pares], 2020; Fundación Ideas para la Paz, 2019).

Esta relación refuerza la legitimidad social del ELN, que se proyecta como garante del ingreso diario de cientos de hogares, situación que complica las operaciones de interdicción militar y genera resistencia comunitaria a la erradicación de trochas y cierres de pasos informales (García Pinzón & Fernando Trejos, 2021).

Operaciones de interdicción y limitaciones tácticas

El Manual Fundamental Conjunto MFC 1.0 destaca la necesidad de mantener la interoperabilidad entre Fuerza Pública y agencias aduaneras para enfrentar amenazas híbridas como el contrabando transfronterizo (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018). Sin embargo, en la práctica, la escasez de personal de control aduanero, la corrupción local y la reconfiguración constante de pasos ilegales dificultan la eficacia de los operativos de cierre de rutas y decomiso de mercancía.

Según la (Defensoría del Pueblo, 2025), las patrullas mixtas Ejército-Policía carecen, en ocasiones, de recursos de vigilancia de frontera adecuados (tecnología UAV, radares de movimiento nocturno), lo que otorga ventaja a los corredores ilegales para desviar rutas y reabrir trochas alternativas. Este ciclo perpetúa el flujo de recursos al ELN y alimenta su flexibilidad logística para sostener hostilidades prolongadas.

Implicaciones estratégicas y recomendaciones

El contrabando transfronterizo, más allá de ser una economía criminal, representa para el ELN un multiplicador de poder logístico y una válvula de escape ante operaciones antinarcóticos intensas. Su naturaleza difusa y la participación de actores civiles obligan a la Fuerza Pública a operar con protocolos de mínima afectación a la población, limitando el uso

de la fuerza letal y prolongando la necesidad de patrullajes permanentes (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018).

En términos estratégicos, la (Fundación Ideas para la Paz, 2019) y (Defensoría del Pueblo, 2023) coinciden en que la neutralización del contrabando exige una estrategia interinstitucional que combine inteligencia financiera, control aduanero reforzado, inversión en alternativas económicas legales y cooperación bilateral efectiva con Venezuela, aunque esta última se ve obstaculizada por la inestabilidad política del vecino país.

El fortalecimiento de las capacidades conjuntas de mando y control, la implementación de sistemas de vigilancia no tripulados y la ampliación de la presencia institucional en la franja fronteriza son medidas prioritarias para debilitar este soporte financiero y logístico del ELN, reduciendo así su capacidad para sostener la iniciativa ofensiva en el Catatumbo.

Redes logísticas insurgentes: estructura, proveedores y resiliencia

Función de la logística en la capacidad bélica insurgente

En toda organización insurgente, la red logística constituye el centro de gravedad de sostenimiento, pues garantiza la continuidad de operaciones de combate, la movilidad táctica y la retaguardia de subsistencia para combatientes y milicianos. Para el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Catatumbo, la infraestructura logística representa uno de sus activos estratégicos más complejos, permitiéndole resistir acciones de interdicción y mantener una iniciativa ofensiva prolongada frente a la Fuerza Pública (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018; García Pinzón & Fernando Trejos, 2021).

Organigrama y niveles logísticos

La estructura logística del ELN en Catatumbo opera a tres niveles:

- Nivel básico: conformado por milicianos encargados de abastecer puntos de acopio de víveres, combustible y medicinas en veredas apartadas.
- Nivel intermedio: redes de enlace responsables de transporte de armamento, munición y explosivos desde proveedores externos, utilizando rutas fluviales y trochas clandestinas.
- Nivel estratégico: Estado Mayor regional y mandos de frente que planifican el almacenamiento en campamentos base y retaguardias seguras, coordinando la redistribución de recursos entre columnas móviles.

Esta lógica corresponde a lo que la doctrina militar identifica como escalonamiento de sostenimiento y se observa en los análisis académicos sobre dinámicas insurgentes en la frontera (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018; Fundación Ideas para la Paz, 2019; García Pinzón & Fernando Trejos, 2021).

Principales proveedores y fuentes de insumos

El ELN combina varias fuentes de aprovisionamiento. Una parte de los suministros proviene de ingresos directos de narcotráfico, minería ilegal y extorsión, canalizados para adquirir armas cortas, fusiles de asalto y explosivos improvisados. De acuerdo con (Fundación & Paz y Reconciliación [Pares], 2020) indican que proveedores venezolanos, contrabandistas locales y comerciantes informales participan como intermediarios para suministrar munición, dispositivos de radiocomunicación y vestuario táctico.

Adicionalmente, informes del (Ministerio de Defensa Nacional de Colombia, 2021) han documentado la reutilización de material bélico capturado en emboscadas y hostigamientos contra unidades militares, práctica que refuerza la autosuficiencia de algunos frentes guerrilleros.

Corredores logísticos y rutas críticas

Geográficamente, la red logística se apoya en corredores estratégicos que conectan zonas productivas (cultivos ilícitos, minas ilegales) con centros de acopio y pasos fronterizos. Municipios como Tibú, El Tarra y Sardinata funcionan como nodos logísticos, articulados mediante vías terciarias, ríos navegables como el Catatumbo y una extensa red de trochas que cruza la frontera hacia Zulia y Táchira (García Pinzón & Fernando Trejos, 2021).

Este sistema facilita el flujo continuo de bienes, reubicación de unidades de combate y evacuación táctica ante operaciones de interdicción de la Fuerza Pública.

Estrategias de resiliencia y contramedidas ante interdicción

El Manual Fundamental Conjunto MFC 1.0 destaca que la interdicción efectiva de redes logísticas insurgentes requiere operaciones conjuntas sostenidas, inteligencia multifuente y bloqueo de corredores críticos (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018). Sin embargo, el ELN ha demostrado una notable capacidad de resiliencia, mediante:

- Red de informantes comunitarios que alertan movimientos de tropas (Defensoría del Pueblo, 2023).
- Multiplicidad de rutas alternas para dispersar flujos logísticos (García Pinzón & Fernando Trejos, 2021).

- Almacenamiento descentralizado de suministros en caletas de difícil detección (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018).

Estas prácticas dificultan la neutralización total de la infraestructura de abastecimiento, obligando a la Fuerza Pública a operar con patrullajes constantes, bases contraguerrilla y misiones de vigilancia de largo aliento.

Implicaciones estratégicas y recomendaciones de maniobra

Desde la perspectiva de la Doctrina Conjunta, la neutralización de las redes logísticas del ELN es prioritaria para desarticular su capacidad ofensiva y cortar el ciclo de reposición de efectivos y recursos (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018). Según la (Fundación Ideas para la Paz, 2019), la Fuerza Pública debe combinar maniobras de interdicción física con medidas de inteligencia financiera, persecución judicial de proveedores y fortalecimiento de la presencia estatal en corredores logísticos.

Adicionalmente, la (Defensoría del Pueblo, 2023) recomienda intensificar la coordinación interinstitucional con Migración Colombia, Policía Fiscal y Aduanera (POLFA) y autoridades venezolanas (cuando sea viable), para bloquear rutas de abastecimiento transfronterizo y capturar cabecillas logísticas.

Un plan de acción integral debería contemplar la modernización de capacidades ISR, el despliegue de UAV para vigilancia de pasos clandestinos y la vinculación de comunidades locales mediante programas de sustitución de economías ilícitas, en concordancia con las funciones conjuntas de inteligencia, sostenimiento y maniobra definidas por la doctrina militar (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia – CEDCO, 2023).

Analizar las implicaciones estratégicas y geopolíticas de la presencia del ELN en el Catatumbo, con el fin de comprender los factores que fortalecen sus capacidades bélicas, su control territorial y su proyección transfronteriza.

La región del Catatumbo se ha consolidado como un enclave estratégico dentro del conflicto armado colombiano, no solo por su ubicación fronteriza con Venezuela, sino también por su relevancia geoeconómica, la concentración de economías ilícitas y la persistencia de vacíos de autoridad institucional. En este escenario, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha tejido una arquitectura de poder híbrida, que combina control territorial, coerción armada y articulación con dinámicas transfronterizas, configurando un desafío que afecta tanto el equilibrio geopolítico regional como la capacidad del Estado colombiano para proyectar gobernanza y seguridad en la zona (Fundación Ideas para la Paz., 2020; Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006).

Este capítulo tiene como finalidad analizar las implicaciones estratégicas y geopolíticas de la presencia del ELN en el Catatumbo, partiendo de la comprensión del control territorial ejercido por esta organización insurgente, sus capacidades bélicas consolidadas y su proyección transfronteriza hacia territorio venezolano.

La intención es evaluar cómo estas condiciones configuran un entorno de amenaza compleja para la seguridad nacional y, al mismo tiempo, identificar las vulnerabilidades del Estado en términos de doctrina, despliegue operacional y política fronteriza. Se abordarán distintos niveles del análisis militar y geopolítico: desde el control de corredores estratégicos, pasando por la estructura de mando y retaguardia del ELN en zonas limítrofes, hasta el papel

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

del régimen venezolano como facilitador directo o indirecto de estas dinámicas. Para ello, se recurrirá a marcos doctrinales como el MFC 1.0 Manual Fundamental Conjunto: Doctrina Conjunta de las Fuerzas Militares de Colombia (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018) y a los aportes de autores como (Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006), quienes analizan la transformación del conflicto y la consolidación territorial insurgente; (Echandía, 2017), quien caracteriza la persistencia de economías ilícitas en zonas de conflicto; y los informes de la (Defensoría & del Pueblo, 2020), que advierten sobre los riesgos persistentes de violencia y el fortalecimiento del ELN en el Catatumbo.

Este análisis será decisivo para concluir el trabajo, pues integrará los hallazgos precedentes sobre los factores estructurales y las fuentes de financiamiento del ELN, y los proyectará en un marco estratégico que permita al lector comprender por qué y cómo esta organización insurgente ha logrado resistir, adaptarse y expandirse en el Catatumbo. Tales dinámicas se explican por la capacidad del ELN de articular economías ilícitas con control social y político en territorios periféricos, lo que refuerza su permanencia y le otorga un margen de maniobra frente a la acción estatal (Echandía, 2017; Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006). En consecuencia, las implicaciones de este fenómeno no se limitan al orden interno, sino que proyectan efectos directos sobre la seguridad nacional y regional, dada la condición fronteriza del Catatumbo y la interacción con factores externos como la política del régimen venezolano y el crimen organizado transnacional (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018; Defensoría & del Pueblo, 2020).

Control territorial del ELN en el Catatumbo

El control territorial ejercido por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el Catatumbo representa una manifestación de poder insurgente profundamente estructurada, que combina superioridad táctica, articulación social coercitiva y aprovechamiento geográfico. La región, caracterizada por su geografía montañosa, su baja densidad estatal y su ubicación fronteriza con Venezuela, ha facilitado históricamente el establecimiento de zonas de retaguardia estratégica, permitiendo al ELN consolidar un dominio territorial que trasciende lo meramente militar para configurar una forma paralela de gobernanza insurgente (Defensoría & del Pueblo, 2020; Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006).

Desde una perspectiva operacional, el ELN ha enfocado su presencia en municipios como Tibú, Hacarí, El Tarra, San Calixto y Teorama, donde el terreno agreste y la ausencia de Estado han facilitado la instalación de campamentos fijos, zonas de abastecimiento y dispositivos de alerta temprana. Según (Echandía, 2017), estos municipios son considerados áreas críticas por su conexión con corredores estratégicos de movilidad armada y narcotráfico, utilizados para articular operaciones ofensivas y sostener el flujo logístico del grupo.

Este control se fundamenta en una doctrina de guerra prolongada y territorializada, en la cual el territorio no solo constituye un espacio físico, sino un eje de legitimidad política y control social. Como lo señalan (Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006), los grupos insurgentes han convertido estas áreas en escenarios de consolidación subversiva, mediante la imposición de normas internas, el adoctrinamiento ideológico y la regulación violenta de la vida comunitaria. Esta dinámica ha sido confirmada por la (Defensoría & del Pueblo, 2020; Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006), que advierte cómo el ELN ha configurado un verdadero gobierno de facto, donde la insurgencia sustituye de manera efectiva al aparato estatal, sustentando su permanencia en la articulación con economías ilícitas y la cooptación social (Echandía, 2017).

En términos doctrinales, la Doctrina Conjunta MFC 1.0 del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia establece que el control territorial insurgente se configura cuando un grupo logra consolidar presencia armada persistente, capacidad de coerción sobre la población y rutas logísticas autónomas (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018). En este marco, el ELN ha desarrollado una estructura flexible, con células rurales móviles y comisiones urbanas, que permiten alternar entre guerra de posiciones y acciones de hostigamiento sistemático, complicando el accionar de la Fuerza Pública.

Además, el aprovechamiento del territorio selvático y montañoso, combinado con el conocimiento profundo del terreno, ha permitido la construcción de zonas de retaguardia protegidas, donde se almacenan armamento, alimentos, medios de comunicación y personal de reemplazo. Estas áreas han sido identificadas como verdaderos “santuarios operacionales”, desde los cuales el ELN despliega acciones de sabotaje, secuestro, extorsión y control del narcotráfico (Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH, 2018; Echandía, 2017).

Desde la visión geopolítica, el Catatumbo no es simplemente un teatro interno del conflicto, sino un espacio bisagra entre Colombia y Venezuela, donde se superponen intereses insurgentes, economías ilícitas y vacíos de soberanía. Esta condición ha permitido que el ELN proyecte su influencia hacia la frontera, facilitando el uso de pasos ilegales,

comercio ilícito de bienes y armas, y replegamientos operacionales que complican la acción sostenida de la Fuerza Pública (Defensoría & del Pueblo, 2020; Echandía, 2017).

En suma, el control territorial del ELN en el Catatumbo constituye una combinación de poder armado, control social, dominio logístico y ocupación simbólica del espacio. Superar esta amenaza exige al Estado colombiano reconfigurar su estrategia de presencia integral, combinando maniobra militar con inversión social, control institucional y acción interagencial. Como advierten los informes del (Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH, 2018) y (Defensoría & del Pueblo, 2020), de lo contrario el territorio seguirá bajo el dominio efectivo de una organización insurgente que ha demostrado capacidad de adaptación, resistencia y expansión en escenarios adversos.

Capacidades bélicas y proyección militar del ELN

La evolución operacional del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en la región del Catatumbo ha derivado en una estructura bélica consolidada, caracterizada por su capacidad de resistencia prolongada y ofensiva localizada. A diferencia de otros modelos insurgentes, el ELN ha construido un aparato militar cohesionado, sustentado en doctrina política, autonomía táctica y adaptación al terreno. Esta combinación le ha permitido sostener una presencia armada persistente incluso frente a ofensivas sostenidas del Estado (Defensoría & del Pueblo, 2020; Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006).

Disposición de frentes armados y unidades de apoyo

El ELN opera en la subregión del Catatumbo a través del Frente de Guerra Nororiental, destacándose el Frente Camilo Torres, con presencia extendida en los municipios de Tibú, El Tarra, Hacarí y San Calixto. Esta estructura ejecuta hostigamientos,

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

emboscadas y el empleo de artefactos explosivos improvisados (AEI), manteniendo corredores de repliegue hacia la frontera venezolana. Según la (Defensoría & del Pueblo, 2020) y el (Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH, 2018), estas acciones se enmarcan en un patrón de guerra de desgaste, caracterizado por la dispersión táctica y la centralización estratégica, coherente con lo señalado en la doctrina conjunta de las Fuerzas Militares en el MFC 1.0 (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018).

Mando, logística, armas y doctrina insurgente

La estructura del ELN articula su accionar bélico con una narrativa político-revolucionaria, lo que fortalece el control vertical del mando, la disciplina interna y la cohesión operacional (Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006). Logísticamente, la organización emplea rutas clandestinas de abastecimiento para armamento, víveres y explosivos, sostenidas por el contrabando, la minería ilegal y el apoyo transfronterizo. El (Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH, 2018) documenta además el uso sistemático de fusiles AK-47, FAL, ametralladoras M-60 y la instalación de minas antipersona, mientras que la (Defensoría & del Pueblo, 2020) advierte sobre el papel de los pasos ilegales en el sostenimiento de esta capacidad bélica.

Evaluación táctica según MFC 1-0 y MFC 3-0

De acuerdo con el Manual Fundamental Conjunto MFC 1.0, una amenaza adquiere categoría operacional cuando presenta: (1) control territorial sostenido, (2) capacidad ofensiva prolongada y (3) infraestructura logística adaptable. Estas condiciones están descritas en los principios doctrinales sobre conflicto irregular (Ministerio de Defensa Nacional – Fuerzas Militares de Colombia, 2018, §1-39) y en las disposiciones sobre

operaciones conjuntas (Ministerio de Defensa Nacional – Fuerzas Militares de Colombia, 2018, §1-88).

Asimismo, el concepto de superioridad multidominio, esencial para neutralizar amenazas híbridas como el ELN, se entiende como la sinergia necesaria entre capacidades aéreas, terrestres, ciberespaciales e informacionales para lograr ventaja táctica en entornos complejos (Ministerio de Defensa Nacional – Fuerzas Militares de Colombia, 2018, §1-29). Por su parte, el MFC 3.0 enfatiza la necesidad de emplear maniobra ofensiva conjunta, apoyada en inteligencia interinstitucional, operaciones de información y presión diplomática regional, con el fin de desestructurar el núcleo funcional de una amenaza híbrida de carácter prolongado (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia – CEDCO, 2023).

Proyección transfronteriza hacia Venezuela

Uno de los factores más críticos en la consolidación del Ejército de Liberación Nacional (ELN) como una amenaza estratégica en el Catatumbo es su proyección transfronteriza hacia el territorio de la República Bolivariana de Venezuela. Esta dimensión geopolítica del conflicto ha permitido al grupo insurgente articular una retaguardia operativa más allá de las fronteras nacionales, con implicaciones directas sobre la seguridad binacional y la estabilidad del orden estatal en Colombia.

El Catatumbo colinda con el estado venezolano del Zulia, a lo largo de una franja montañosa y selvática cuya geografía favorece el ocultamiento, el contrabando, el tráfico de armas y la movilidad táctica irregular. De acuerdo con (Echandía, 2017), esta porosidad fronteriza ha sido instrumental para que el ELN construya corredores transfronterizos de abastecimiento, escape y repliegue, consolidando una red de protección territorial que obstaculiza la acción sostenida de las Fuerzas Militares colombianas.

En ese contexto, estudios del (Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH, 2018) señalan que el ELN ha utilizado el territorio venezolano como zona de repliegue estratégico, entrenamiento armado, acopio logístico y proyección ideológica. Esta condición le otorga un profundo valor militar al entorno fronterizo, transformando a Venezuela en una especie de “santuario de guerra irregular” para las estructuras del Frente de Guerra Nororiental.

La situación se agrava por la falta de voluntad política del régimen venezolano para enfrentar la presencia de grupos armados ilegales en su territorio. Diversos informes oficiales del Estado colombiano, así como la (Defensoría & del Pueblo, 2020), advierten sobre la permisividad deliberada o negligente por parte de las autoridades venezolanas, lo que ha posibilitado el uso de su territorio como zona de retaguardia táctica y estratégica para el ELN. Esta permisividad se traduce también en la ausencia de controles en pasos ilegales, donde opera el contrabando de armas, drogas, alimentos y combustible.

Factor identificado	Manifestación en Catatumbo	Respuesta doctrinal (MFC 1.0 / 3.0)	Fuente
Control territorial	Zonas de retaguardia en Tibú, El Tarra y Hacarí	Seguridad persistente y estabilización territorial integral	CGFM (2018); CEDCO (2023)
Financiamiento ilícito	Narcotráfico, contrabando y minería ilegal	Interdicción física combinada con inteligencia financiera	FIP (2019); UNODC (2023)
Retaguardia transfronteriza	Movilidad hacia Venezuela y redes logísticas	Acción conjunta y cooperación internacional	CNMH (2018); Defensoría (2020)
Control social	Cooptación y coerción sobre comunidades	Acción unificada: seguridad + inversión social	Gutiérrez Sanín (2015); Restrepo (2022)

Tabla 2. Factores estratégicos del ELN en el Catatumbo y respuestas doctrinales.

Fuente: elaboración propia con base en CGFM (2018), CEDCO (2023), CNMH (2018), Defensoría del Pueblo (2020), FIP (2019), UNODC (2023), Gutiérrez Sanín (2015) y Restrepo (2022).

Desde la perspectiva doctrinal, el MFC 1.0 – Doctrina Conjunta advierte que una amenaza híbrida adquiere ventaja operacional cuando puede operar con libertad desde un entorno donde el Estado no tiene soberanía o capacidad de control (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018). En este caso, la asimetría territorial generada por la falta de control en la frontera venezolana favorece al ELN, otorgándole profundidad estratégica, impunidad táctica y la posibilidad de reorganizar fuerzas tras cada ofensiva militar en Colombia.

Asimismo, el MFC 1.0 establece que el control de espacios limítrofes por parte de una amenaza insurgente constituye un factor de desestabilización regional, lo cual exige no solo respuesta militar, sino también acción diplomática multilateral, inteligencia conjunta y coordinación binacional sostenida (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018).

En conclusión, la proyección transfronteriza del ELN hacia Venezuela representa un multiplicador estratégico de su poder insurgente. Esta condición lo convierte en un actor con influencia regional, capaz de desafiar el monopolio de la fuerza del Estado colombiano, alterar el equilibrio geopolítico en zonas limítrofes y configurar nuevas amenazas híbridas en el espectro de la seguridad nacional. Enfrentar esta dimensión del conflicto requiere no solo maniobra militar interna, sino una estrategia integral que combine presión diplomática, cooperación internacional y control efectivo de las áreas de frontera.

Implicaciones estratégicas y geopolíticas

La presencia estructurada del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el Catatumbo no solo configura un desafío operacional a la Fuerza Pública, sino que también representa una alteración profunda del balance estratégico y geopolítico en la región nororiental de Colombia. Esta insurgencia prolongada ha transformado al ELN en un actor subnacional con capacidades que trascienden lo militar, afectando directamente la soberanía del Estado colombiano, la estabilidad de las fronteras y la seguridad hemisférica (Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006).

Efecto sobre el monopolio de la fuerza del Estado

En términos estratégicos, el monopolio legítimo de la fuerza, principio fundamental del Estado moderno, se ve erosionado en zonas donde el ELN impone control territorial, dicta normas, impone justicia paralela y regula economías ilícitas. Según (Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006), esta sustitución funcional del Estado por parte del ELN en zonas rurales del Catatumbo ha generado una gobernanza insurgente de facto, donde la presencia de la Fuerza Pública es ocasional, reactiva y limitada por las condiciones del terreno y la hostilidad social.

Desde la doctrina militar, el Manual MFC 1-0 establece que la pérdida del monopolio de la fuerza en un territorio específico compromete no solo la defensa interna, sino también la legitimidad del poder político, ya que el control territorial es un componente esencial para la estabilidad institucional (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018). En este sentido, cada área bajo influencia del ELN constituye una zona gris, donde la autoridad del Estado es simbólica o inexistente.

Riesgos de internacionalización del conflicto

La articulación del ELN con redes ilícitas transnacionales y su proyección hacia Venezuela introducen variables que amplifican el conflicto. De acuerdo con (Echandía, 2017), el ELN no solo utiliza el territorio venezolano como retaguardia, sino que ha establecido nexos con organizaciones criminales binacionales, colectivos armados y estructuras corruptas del Estado vecino. Esta realidad convierte el conflicto armado colombiano en una amenaza transfronteriza de carácter híbrido, donde confluyen insurgencia, crimen organizado y complicidad política extranjera.

El MFC 1-0 identifica estas dinámicas como características propias de los conflictos no convencionales del siglo XXI, que requieren de estrategias integrales de contención, disuasión regional, cooperación militar y acción diplomática coordinada (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018). Si no se gestiona adecuadamente, el conflicto del Catatumbo podría evolucionar hacia una internacionalización del conflicto armado, afectando la relación bilateral y la seguridad regional.

Lecciones estratégicas para el Estado colombiano

Desde el nivel estratégico, la permanencia del ELN en el Catatumbo revela limitaciones estructurales de la estrategia estatal. La concentración del esfuerzo en maniobra militar, sin acompañamiento de presencia integral del Estado, ha permitido que la insurgencia consolide zonas de influencia de largo plazo (Defensoría & del Pueblo, 2020). Esta situación exige una reformulación de la estrategia nacional, que supere la fragmentación institucional y articule capacidades civiles, militares y diplomáticas bajo un enfoque de acción unificada (Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord., 2006).

Una de las principales lecciones identificadas es la necesidad de adoptar un modelo de estabilización territorial integral, como lo plantean los manuales fundamentales conjuntos

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

MFC 1.0 (2018) y MFC 3.0 (2023). Dicho modelo debe combinar seguridad persistente, control del terreno, fortalecimiento institucional, justicia local, inversión social y participación comunitaria. Este enfoque, enmarcado en los principios de acción unificada y operaciones multidominio, permitiría restaurar el monopolio legítimo de la fuerza y desarticular progresivamente la arquitectura insurgente del ELN (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia – CEDCO, 2023; Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM], 2018).

Asimismo, el Estado colombiano debe fortalecer su aparato de inteligencia estratégica, mejorar la interoperabilidad entre las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, e incrementar su capacidad de influencia diplomática para comprometer al Estado venezolano en la neutralización del apoyo indirecto al ELN. Estas medidas coinciden con lo establecido en los manuales fundamentales conjuntos MFC 1.0 y MFC 3.0, que enfatizan la necesidad de articular inteligencia, operaciones conjuntas y presión diplomática regional para enfrentar amenazas híbridas (Ministerio de Defensa Nacional – Fuerzas Militares de Colombia, 2018, §1-92; 2023, §2-14), así como con las advertencias de la Defensoría del Pueblo (2020) sobre los riesgos que genera la inacción fronteriza.

Conclusiones:

Factores geográficos, socioeconómicos y políticos.

En el Catatumbo, la combinación de geografía fronteriza y de difícil acceso, economías ilícitas persistentes, déficits de presencia estatal efectiva y conflictividad política local configura un entorno operacional que el ELN explota para consolidar arraigo territorial y capacidades sostenidas. Estos hallazgos son consistentes con la literatura sobre

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

construcción de órdenes armados locales y disputas por el control institucional del territorio (Gutiérrez Sanín), así como con análisis de persistencia del conflicto en periferias y vacíos de gobernanza (Echandía), respaldados por indicadores oficiales como el SIMCI-UNODC para las economías ilícitas.

Fuentes de financiamiento y redes logísticas.

El ELN opera con financiamiento diversificado (narcotráfico, minería ilícita, contrabando, extorsiones y secuestros) que articula redes logísticas para garantizar movilidad, abastecimiento y retaguardia. En términos analíticos, dicho entramado constituye el núcleo funcional de sostenimiento bélico en la subregión, otorgándole autonomía relativa y capacidad de recomposición tras presiones operacionales. Esta conclusión dialoga con estudios sobre economías políticas del conflicto y construcción de órdenes paralelos (Gutiérrez Sanín; Echandía), y con reportería oficial (SIMCI-UNODC; FIP/CERAC) sobre la persistencia transfronteriza de las rentas ilícitas.

Implicaciones estratégicas y geopolíticas.

La presencia estructurada del ELN en el Catatumbo expresa una amenaza irregular de carácter complejo, con control funcional de áreas y proyección transfronteriza hacia Venezuela, al integrarse a circuitos ilícitos que desbordan la frontera. Este cuadro erosiona el monopolio legítimo de la fuerza del Estado, tensiona la soberanía e incrementa el riesgo de escalamiento transfronterizo. Los hallazgos corresponden con la evidencia analizada para 2024 y con los marcos académicos empleados sobre disputa por el control territorial y dinámicas binacionales (Gutiérrez Sanín; Echandía).

Síntesis y resolución de la pregunta problema.

La evidencia para 2024 muestra que la **convergencia** de **geografía estratégica**, **condicionantes socioeconómicos** y **dinámicas políticas locales**, sumada a **finanzas ilícitas** y **redes logísticas transfronterizas**, explica la **consolidación de capacidades bélicas sostenidas** del ELN y la ejecución de **acciones sistemáticas** contra la Fuerza Pública en el Catatumbo. **Se responde afirmativamente** la pregunta problema. En consecuencia, el abordaje **no puede ser exclusivamente militar**: se requiere una **estrategia integral** con **seguridad persistente**, **acción estatal coordinada en territorio** (justicia, servicios y proyectos productivos lícitos) y **cooperación binacional focalizada**, orientada no solo a **restaurar el control institucional**, sino también a **degradar progresivamente las capacidades operativas del ELN**, limitar su **proyección transfronteriza** y **desarticular su economía de guerra**, hasta reducirlo a un nivel en el que pueda ser **contenido, negociado o sometido** por la institucionalidad.

References

Arjona, A. (2016). *Rebelocracy : social order in the Colombian civil war*. Cambridge University Press.

Base de datos del conflicto -FIP (2009).

Base de Datos del Conflicto -FIP (2012).

BBC Mundo. (2024). *Región del Catatumbo en Colombia*. BBC Mundo.

<https://www.bbc.com>

Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Emerald Group Publishing*, https://doi.org/10.3316/QRJ0902027?utm_source

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH. (2018). *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*. Bogotá: CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/catatumbo-memorias-de-vida-y-dignidad>

Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH. (2018). *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*. CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/catatumbo-memorias-de-vida-y-dignidad>

Centro, & de Recursos para el Análisis de Conflictos [CERAC]. (2021). *Indicadores y evolución del conflicto armado en el Catatumbo*. Bogotá: CERAC. <https://www.cerac.org.co>

Centro, & Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2017). *Memorias de vida y de dolor: Catatumbo, memorias de vida y dignidad*. Bogotá: CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co>

Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia – CEDCO. (2023). *Manual Fundamental Conjunto MFC 3-0: Operaciones Conjuntas*. CGFM – Centro de Doctrina Conjunta (CEDCO).

Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia [CGFM]. (2018). *Manual Fundamental Conjunto 1.0*. Bogotá: Centro de Doctrina Conjunta (CEDCO) – Escuela Superior de Guerra.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición [CEV].

(2022). *Hallazgos y recomendaciones. Informe final*. Bogotá: Comisión de la Verdad.

<https://www.comisiondelaverdad.co>

Comisión, & Colombiana de Juristas. (2020). *El ELN en el Catatumbo: Derechos humanos y economía de guerra*. CCJ.

Defensoría del Pueblo. (2018). *INFORME ESPECIAL DE RIESGO:*

ECONOMÍAS ILEGALES, ACTORES ARMADOS Y

NUEVOS ESCENARIOS DE RIESGO EN EL

POSACUERDO. Defensoría del Pueblo.

Defensoría del Pueblo. (2023). *Informe defensorial sobre la crisis humanitaria en el Catatumbo*. Bogotá: Defensoría del Pueblo.

Defensoría del Pueblo. (2025). *El catatumbo en crisis*. defensoría del pueblo.

Defensoría, & del Pueblo. (2020). *Informe sobre la situación de derechos humanos en el Catatumbo*. Bogotá: Defensoría del Pueblo. <https://www.defensoria.gov.co>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2023). *Boletín técnico:*

Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2022. Bogotá: DANE.

<https://www.dane.gov.co>

Echandía, C. (2017). *Narcotráfico, guerra y política en el Catatumbo*. Universidad Externado de Colombia.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

Fundación Ideas para la Paz. (2018). *Economías ilegales, actores armados y nuevos escenarios de riesgo posacuerdo: El caso del Catatumbo*. Fundación Ideas para la Paz (FIP).

https://multimedia.ideaspaz.org/media/website/FIP_CapitolioTerritorio_Vol4_Catatumbo.pdf

Fundación Ideas para la Paz. (2019). *Dinámicas del conflicto armado en el Catatumbo*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz (FIP).

<https://ideaspaz.org/publications/posts/1803>

Fundación Ideas para la Paz. (2021). *Actores armados y economías ilícitas en el Catatumbo: análisis de dinámicas locales y regionales*. Institución: Fundación Ideas para la Paz (FIP). <https://ideaspaz.org>

Fundación Ideas para la Paz. (2020). *La implementación del Acuerdo de Paz en el Catatumbo: avances y desafíos*. Fundación Ideas para la Paz.
https://multimedia.ideaspaz.org/media/website/FIP_CapitolioTerritorio_Vol4_Catatumbo.pdf

Fundación Paz y Reconciliación. (2021). *El ELN y las dinámicas de poder en el Catatumbo*. Pares. <https://pares.com.co>

Fundación, & Ideas para la Paz [FIP]. (2021). *Actores armados y economías ilícitas en el Catatumbo: análisis de dinámicas locales y regionales*. Bogotá: FIP.
<https://ideaspaz.org>

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

Fundación, & Paz y Reconciliación [Pares]. (2020). *Territorios en disputa: Presencia del ELN en el Catatumbo*. Bogotá: Pares. <https://pares.com.co>

García Pinzón, V., & Fernando Trejos, L. (2021). Las tramas del conflicto prolongado en la frontera colombo-venezolana: un análisis de las violencias y actores armados en el contexto del posacuerdo de paz. *Colombia Internacional*, (105), 89–115.

10.7440/colombiaint105.2021.04

Gobierno de Colombia – Datos Abiertos. (2024). *Áreas cultivadas con coca por municipio, 2015–2024*. <https://www.datos.gov.co>

Gutiérrez Sanín, F. (2015a). *Estado y violencia: estudios sobre el conflicto armado en Colombia*. Debate.

Gutiérrez Sanín, F. (2015b). *Estado y violencia: estudios sobre el conflicto armado en Colombia*. Debate.

Gutiérrez, Francisco, coord. \ Wills, María Emma, coord. \ Sánchez Gómez, Gonzalo, coord. (2006). *Nuestra guerra sin nombre : Transformaciones del conflicto en Colombia \ Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales ; coordinadores Francisco Gutiérrez, María Emma Wills, Gonzalo Sánchez Gómez*. Grupo Editorial Norma.

Gutiérrez, F., & Sánchez G., G. (2005a). *Nuestra guerra sin nombre : transformaciones del conflicto en Colombia*. Norma.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

Gutiérrez, F., & Sánchez G., G. (2005b). *Nuestra guerra sin nombre : transformaciones del conflicto en Colombia*. Norma.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2018). *Metodología de la investigación (6.ª ed.)*. McGraw-Hill Education.

Hoffman, D. (2004). The civilian target in Sierra Leone and Liberia: Political power, military strategy, and humanitarian intervention. *African Affairs (London)*, 103(411), 211–226. 10.1093/afraf/adh025

Medina, & Gallego, C. (2014). *ELN: una historia de los orígenes*. Universidad Nacional de Colombia.

Ministerio de Defensa Nacional [MDN]. (2019). *Política de Seguridad y Defensa Nacional (PSDN)*. Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional de Colombia.

<https://www.mindefensa.gov.co>

Ministerio de Defensa Nacional de Colombia. (2021). *Balance de Resultados de la Política de Defensa y Seguridad 2020–2021*. Bogotá: MinDefensa.

MOE. (2019). *Informe de riesgo electoral en Norte de Santander y Catatumbo*. Bogotá:

MOE. <https://moe.org.co>

Observatorio de Derechos Humanos y DIH – Ministerio de Defensa Nacional de Colombia.

(2023). *Informe anual de afectaciones a la población civil 2020–2023*. Bogotá:

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

Observatorio de Drogas de Colombia. (2022). *Informe de monitoreo de cultivos ilícitos en Colombia.*

Pizarro Leongómez, E. (1996). *Insurgencia sin revolución : la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada.* Tm editores.

Pizarro Leongómez, E. (2004). *Una democracia asediada : balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia.* Norma.

Restrepo, J. A. (2022). *Militarización sin desarrollo: El fracaso del Estado en el Catatumbo.* FESCOL.

Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos – SIMCI, UNODC. (2024). *Monitoreo de territorios con presencia de cultivos de coca. Informe ejecutivo 2024.* Bogotá, Colombia.: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).
https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Colombia_Executive_summary_2023.pdf

Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) – UNODC. (2023). *Monitoreo de territorios con presencia de cultivos de coca (informe ejecutivo).* UNODC – SIMCI. https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Colombia_Executive_summary_2023.pdf

Verdad Abierta. (2018). La nueva guerra se desató en el Catatumbo. *Verdad Abierta*,
<https://verdadabierta.com/la-nueva-guerra-se-desato-catatumbo/>

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia